



ENTRE LA DECEPCIÓN Y EL CAMINO AL FUTURO

La introducción del euro en Bulgaria y el estado de la integración de Europa Oriental

DIE LEHREN AUS 2004 UND 2007

Cinco conclusiones tras veinte años de ampliación hacia el este

ENTREVISTA

Konstantin Trenchev: disidente, fundador de un sindicato y testigo contemporáneo

COMENTARIO

La UE no es una varita mágica

Estimados/as amigos/as, estimado/a lector/a:

El 26 de noviembre de 1989, poco después de la caída del Telón de Acero, aterricé en una Varsovia nevada a altas horas de la noche. Ese fue el comienzo de mi intensa cooperación formal con varios países de Europa del Este, como ministro federal belga de Empleo y Trabajo y ministro presidente de Flandes, organizando intercambios y formación, con el apoyo de gobiernos, la patronal y los sindicatos, e iniciando numerosos proyectos a través de nuestro Fondo para Europa del Este. La mayor ampliación de la UE, que tuvo lugar en 2004, solo fue posible gracias a los cambios democráticos en Polonia y otros países, la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética. El presente número de EZA Magazine repasa ese periodo de reunificación —prefiero utilizar el término “reunificación” porque se trata de países que siempre han pertenecido a Europa— con una valoración que no es inequívocamente positiva. ¿Y por qué es así?

Se pensaba que rápidamente el nivel de vida sería el mismo en todas partes. Existía un “manual” para pasar de un mercado libre a una economía estatal totalitaria, pero no uno para avanzar en la dirección opuesta. Por lo tanto, tocaba experimentar, sin olvidar la reestructuración de empresas como la que llevó a cabo Treuhand, con el fin de que fueran rentables y reforzar la economía. El aumento del desempleo se consideraba una señal positiva del fortalecimiento de las fuerzas del mercado, pero no se abordó adecuadamente la crisis social. Al igual que hoy, la competitividad necesaria no debe ir en detrimento de la protección social. La UE no siempre trató a los nuevos países de la misma manera que a los Estados miembros y estuvieron infrarrepresentados durante mucho tiempo. Como modernos “missi dominici”, otros empezaron a decir de forma unilateral cómo tenían que adaptarse. Recuerdo la amarga constatación de los ministros y sindicalistas polacos de que se venía a ver el país como si fuera una “reserva”. Sin embargo, los países candidatos también tuvieron dificultades para cambiar sus hábitos. Al principio, pensaban que las reformas se llevaban a cabo por el bien de la UE, a pesar de que eran necesarias para el propio país. Luego se adoptó un enfoque centralista y rígido, que no prestaba suficiente atención a la cooperación ni apostaba por un diálogo real con los interlocutores sociales, lo que también provocó un uso insuficiente de los fondos de cohesión, tal y como señalé en mi informe al entonces comisario de Ampliación, Hahn.

EZA, fundada no por casualidad en 1985, ha realizado grandes esfuerzos por fomentar el diálogo social en los países candidatos (y también en los Estados miembros) y seguirá haciéndolo de forma intensiva. La formación para el diálogo sigue siendo de vital importancia y es un proceso de aprendizaje conjunto. Aunque también hay desilusión entre la ciudadanía, prevalece la convicción de que la Unión Europea ampliada era necesaria y es una historia positiva que sigue mejorando. Cuando pregunto a mis amigos de Europa del Este cuál consideran que es el mayor cambio para ellos, siempre obtengo la misma respuesta: la libertad de irnos a vivir donde queramos.

De cara a posibles nuevas adhesiones, es necesario reformar el proceso de toma de decisiones de la UE. Una cooperación paso a paso debe conducir a la plena adhesión. Tras la reticencia mostrada en el pasado, la guerra y las amenazas en nuestras fronteras pueden hacer que volvamos a los fundamentos de la Unión Europea como proyecto de paz y relevante, de nuevo, para una juventud preocupada.

La libertad, la paz y los valores seguirán siendo la base de nuestro proyecto europeo común.

Luc Van den Brande
Presidente de EZA



ÍNDICE

4

ENTRE LA DECEPCIÓN Y EL CAMINO AL FUTURO:

La introducción del euro en Bulgaria y el estado de la integración de Europa Oriental

8

DIE LEHREN AUS 2004 UND 2007:

Cinco conclusiones tras veinte años de ampliación hacia el este

11

ENTREVISTA:

Konstantin Trenchev: disidente, fundador de un sindicato y testigo contemporáneo

14

COMENTARIO:

La UE no es una varita mágica

15

EZA-NEWS

16

AVISO LEGAL

ENTRE LA DECEPCIÓN Y EL CAMINO HACIA EL FUTURO

La introducción del euro en Bulgaria y el estado de la integración de Europa oriental



PERIODISTAS EN HUELGA EN BULGARIA PIDEN UN MAYOR SALARIO POR SU TRABAJO

TEXTO: Lukas Fleischmann
FOTOGRAFÍAS: Lukas Fleischmann/Parlamento Europeo

Era un proyecto de trascendencia histórica: el 1 de mayo de 2004, diez países de Europa central y oriental, así como Malta y Chipre, se adhirieron a la Unión Europea. Les siguieron Bulgaria y Rumanía en 2007. A pesar de la gran euforia inicial y un crecimiento económico cada

vez mayor, en muchos de estos países reina ahora la desilusión y aumenta cada vez más el euroescepticismo. Los sindicatos también están decepcionados. ¿De dónde viene este malestar? ¿está justificado? Partimos en busca de pistas.

Sofía, mayo de 2025. Varios cientos de periodistas y sindicalistas se han reunido en un cruce importante del centro de Sofía y se declaran en huelga. Con esta acción reivindican un incremento salarial de un 15 por ciento. “Actualmente se me van dos tercios del salario para el pago del alquiler”, explica una redactora de la Agencia Búlgara de Noticias. “Estamos haciendo un trabajo importante para la democracia y la sociedad, pero no se ve lo suficiente.” Esta huelga es tan solo una de las muchas que se están convocando estos días. Como las personas que trabajan en el sector del transporte público también están en huelga, la mitad de la ciudad está paralizada. Bulgaria cambiará su moneda nacional, la leva, por el euro en 2026, lo que supondrá un paso adicional en la integración europea. A nivel nacional, muchas personas temen que provoque un aumento de los precios y una reducción de las prestaciones sociales, ya que el presupuesto búlgaro deberá cumplir a partir de ese momento criterios de ahorro más estrictos. Por lo tanto, no es casual que se generalice la huelga. “Todo el mundo está un poco asustado, entre otras cosas porque no se ha realizado una buena campaña de información al respecto”, dice Dimitar Manolov, presidente del segundo sindicato más importante de Bulgaria y de PODKREPA, miembro de EZA. El sindicato también participa en las huelgas. Además, añade: “A nivel político, algunas personas aprovechan para jugar con el miedo de la gente.”

El retorno al nacionalismo

María, guía de montaña, comparte estos temores. Trabaja como guía turística en el Parque Nacional de Rila, kilómetro y medio al sur de la capital. “Somos búlgaros y deberíamos estar más de acuerdo.

Temo que mi vida se vuelva aún más cara por culpa del euro. ¿Qué nos aporta entonces Europa?” Dimitar Manolov entiende estos temores y, sin embargo, comenta: “Para la mayoría de los búlgaros, la adhesión a la UE fue algo positivo. Sin embargo, la decisión de la UE de aceptar al país fue política, no económica.” Al mismo tiempo, Manolov cree que entrar en la zona euro tiene sentido: “Es natural que, en procesos, así se produzcan aumentos de precio a corto plazo, pero los salarios se ajustarán. Bulgaria se convertirá en un país que se situará en la media europea en términos de precios y salarios.”

Comunicación y conclusiones erróneas

El ejemplo de la entrada en la zona del euro es tan solo uno de los problemas fundamentales que afecta a los Estados miembros de Europa central y oriental desde hace más de 20 años. “Para muchos, el sueño europeo no ha supuesto mejoras”, dice Marta Kahancová, que dirige el centro de investigación eslovaco Central European Labour Studies Institute (CELSI). En su investigación, realizada conjuntamente con colegas, ha estudiado los últimos 20 años en los Estados miembros de Europa central y oriental y ha publicado los resultados. “En lo relativo a las condiciones de trabajo, había grandes expectativas de convergencia, especialmente en los salarios. Pero sabemos que no ha sido así”. El PIB de Bulgaria está muy por debajo de la media europea. La juventud se ha visto obligada a emigrar debido a la situación del mercado laboral. Al mismo tiempo, Bulgaria recibe una cantidad de fondos financieros superior a la media de la UE.



DIMITAR MANOLOV – PRESIDENTE DE PODKREPA



ELMAR BROK EN UN SEMINARIO CON LOS NUEVOS PAÍSES CANDIDATOS EN 2002

En 2024, dicha cantidad ascendió a casi 2000 millones de euros, lo que equivale aproximadamente al 2,3% del producto nacional bruto. A pesar del crecimiento constante del PIB, las nuevas cadenas de valor añadido y el aumento de las inversiones, la mayoría de los países de Europa central y oriental que se adhirieron a la UE en 2004 y 2007 siguen estando a la zaga. A esto se suman, con frecuencia, instituciones estatales débiles y gobiernos inestables, caracterizados por frecuentes elecciones anticipadas. Solo en Bulgaria, el Parlamento ha sido elegido siete veces en los últimos cuatro años.

Según Marta Kahancová, esta situación genera la siguiente discrepancia: “El crecimiento del PIB no conduce automáticamente a mejores condiciones de trabajo ni a salarios más altos. Hay una mentalidad muy neoliberal.”

Un diálogo social que casi nadie puede mantener

Este desequilibrio es causa y consecuencia del dilema europeo: el modelo social europeo y el diálogo social se están consolidando con mucha dificultad. “En los países occidentales, el Estado solo facilita el diálogo social, mientras que en los países de Europa central y oriental desempeña un papel extremadamente importante. Tanto los sindicatos como las organizaciones patronales consideran al Estado como su interlocutor principal, en vez de dialogar entre sí”, afirma Marta Kahancová. Los intereses suelen imponerse mediante leyes y no a través del sistema de negociación previsto para tal fin. Marta Kahancová añade: “En lugar de invertir en el desarrollo del diálogo social y la negociación colectiva, los interlocutores sociales prefieren utilizar sus limitados recursos

para influir en la legislación. Se sienten más seguros. Las leyes son vinculantes.” Y, sobre todo, están al servicio de grupos de interés particulares. A nivel académico, a este fenómeno se le denomina “captured state”, es decir, Estado capturado.

Problemas de acceso e historia

El Estado capturado es una de las consecuencias de la tradición poscomunista de los países de Europa central y oriental. Las tradiciones corporativistas, tan habituales desde hace décadas en Europa occidental y septentrional, simplemente no existían. Por lo general, los sindicatos formaban parte del Partido Comunista y, por lo tanto, del Estado. Con el cambio de régimen en la década de 1990, la situación dio un vuelco total, lo que se puso de manifiesto, sobre todo, en las negociaciones de adhesión. Elmar Brok (CDU) fue ponente del Parlamento Europeo durante los procesos de adhesión. Con sus llamados informes Brok es considerado uno de los artífices de la ampliación de la UE hacia el Este: “Los años 90 fueron una auténtica catástrofe, porque se creía que se podía gestionar una economía de mercado sin mecanismos de compensación social.” La estabilidad social desempeñaba un papel secundario en comparación con el crecimiento económico.

Dimitar Manolov, presidente de PODKREPA, admite francamente: “No teníamos [se refiere al periodo alrededor de 1990, nota de la redacción] experiencia. No sabíamos qué era el movimiento sindical, tuvimos que empezar desde cero.” Con el apoyo de socios occidentales, los nuevos miembros, como PODKREPA, aprendieron los fundamentos básicos del diálogo social.

Un proceso pendiente

Este proceso aún no se ha completado. Los estudios de Marta Kahancová han mostrado lo siguiente: “Los interlocutores sociales de los países de Europa del Este tienen problemas de acceso. Aún no disponen de los conocimientos lingüísticos ni de la información necesarios para participar plenamente en el diálogo social europeo. En este sentido, la Unión Europea ha invertido mucho dinero en el desarrollo de capacidades. Sin embargo, su eficacia sigue siendo dudosa.” Esta desigualdad en el acceso ha dado lugar a ideas equivocadas sobre el papel que desempeña la UE en la política social nacional: “Primero tuvieron que comprender que Europa no gana las batallas y que, en realidad, se deben librar en sus propios países”, afirma Kahancová. “Faltaban sindicatos nacionales fuertes e independientes y, en ocasiones, siguen faltando hoy en día. Eso no ayudó, en aquel momento, al desarrollo de un papel fuerte de la parte social de la economía social de mercado.”

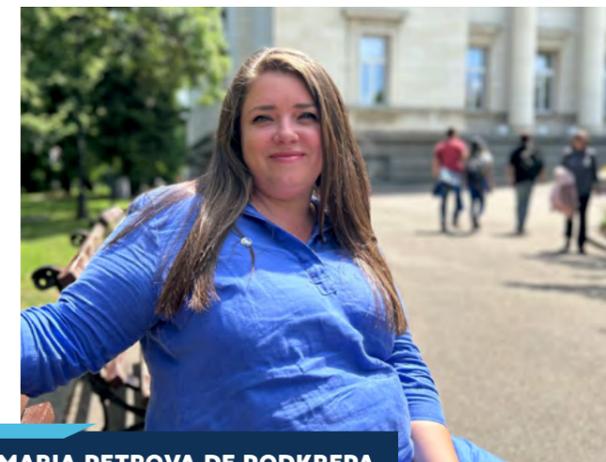
¿Europeos de segunda clase?

Además de la debilidad de los sindicatos y la tendencia a la inestabilidad de los gobiernos, otra de las razones del actual euroescepticismo es la desigualdad de trato que reciben los nuevos Estados miembros de la UE. “Después de 2004 se cometieron errores graves, prácticamente imperdonables”, afirma Günter Verheugen (SPD). Entre 1999 y 2005 fue comisario para la ampliación de la UE bajo la presidencia de Romano Prodi. “La mayoría de los nuevos países de la UE han sido tratados como miembros de segunda categoría. Hoy en día siguen sintiendo lo mismo.” En su opinión, eso explica la frustración y la decepción imperante en amplios sectores de la población. Según Verheugen, todavía hoy persiste esa apreciación errónea, que también se ve reflejada, por ejemplo, en la designación de cargos públicos dentro de las instituciones de la UE. “En el nivel más alto de comisarios, tenemos una cuota. La Comisión también se asegura de que haya una representación en las direcciones generales, es decir en los cargos públicos de máximo nivel. Pero en niveles

inferiores, la cosa se pone fea. Eso solo sirve para reforzar el sentimiento de segunda clase.” A la falta de acceso a la formación y al empleo en las instituciones de la UE se suma a una administración que cuenta con muy poca ciudadanía de los países miembros de Europa central y oriental. Según Verheugen, esta desigualdad de trato ha provocado, entre otras cosas, un aumento del interés por cooperar con otros actores internacionales: “El hecho de que hoy en día todos nuestros nuevos miembros sean fieles seguidores de EE.UU., distanciándose, por ejemplo, de la emancipación estratégica europea de EE.UU., se debe también a que EE.UU. se ha ocupado activamente de estos países desde 1990.”

Una mirada al futuro

Sin embargo, a pesar de los obstáculos y las dificultades, el cambio y la integración están empezando a dar sus frutos, especialmente para los trabajadores y las trabajadoras jóvenes. Maria Petrova es presidenta del Movimiento Juvenil de PODKREPA en Sofía y comenta: “Desde hace tres o cuatro años, la juventud vuelve del extranjero porque entiende que la situación general y las condiciones de trabajo en Bulgaria están mejorando.” Aunque también hay muchas personas con ideas nacionalistas en este grupo de edad, la mayoría se siente ahora europea. “Gran parte de la juventud reconoce las ventajas que les aportan proyectos como, por ejemplo, ERASMUS+. Creo que podemos sentirnos parte de la ciudadanía europea. “El país y la UE aún tienen un largo camino por recorrer para profundizar de forma sostenible en la integración de la Unión Europea. Bulgaria es representativa de los problemas que afectan a la mayoría de los países de Europa central y oriental que se adhirieron a la UE en 2004 y 2007: un diálogo social débil con gobiernos inestables a nivel nacional, a lo que se suma una desigualdad de trato y una falta de información sobre la UE y sus instituciones. “A pesar de todas las deficiencias, la ampliación ha sido un gran éxito. Pero debemos explicárnoslo mejor a nosotros mismos y también a los demás países”, concluye Elmar Brok.



MARIA PETROVA DE PODKREPA



GÜNTER VERHEUGEN CON ROBERTA METSOLA, PRESIDENTA DEL PARLAMENTO EUROPEO, EN LAS CELEBRACIONES POR LOS 20 AÑOS DE LA AMPLIACIÓN DE LA UE HACIA EL ESTE EN 2024

LAS LECCIONES DE 2004 Y 2007

Qué aportan las experiencias de las ampliaciones a los procesos de adhesión actuales y cómo pueden participar los sindicatos en ellos



TEXTO: Lukas Fleischmann
FOTOGRAFÍAS: Adobe Stock

Actualmente hay nueve países en la lista de candidatos a la UE (Albania, Bosnia y Herzegovina, Georgia, Moldavia, Montenegro, Macedonia del Norte, Serbia, Turquía y Ucrania). Algunos, como Georgia y Ucrania, desde hace poco tiempo; otros, desde hace décadas. De las negociaciones de adhesión anteriores se pueden extraer cuatro conclusiones que los sindicatos pueden aprovechar en las negociaciones actuales. Una panorámica general.

1. Mantener unas expectativas realistas

Las experiencias de 2004 y 2007 sirven para mostrar que la euforia puede convertirse rápidamente en decepción y brindar un caldo de cultivo para el populismo. La idea de que la adhesión a la UE conduce a una rápida armonización de las condiciones de vida es errónea. El antiguo comisario europeo para la Ampliación, Günter Verheugen (SPD), lo expresa así: "Es un problema justificar la ampliación únicamente con una mejora de las condiciones de vida, es decir, con unos ingresos más elevados. Aunque la situación mejora lentamente tras la adhesión, las expectativas deben ser realistas." La gestión de las expectativas también se aplica a los sindicatos locales: el diálogo social nacional no se puede dirigir desde Europa. "Hasta ahora, los sistemas de seguridad social han sido competencia nacional, también en virtud del Tratado de Lisboa", explica Elmar Brok, autor de los informes Brok del Parlamento Europeo sobre la ampliación de la UE. "Y por una buena razón. Si, por ejemplo, Bulgaria y Rumanía quisieran aplicar las normas alemanas, danesas o neerlandesas, resultaría inviable desde el punto de vista financiero. Se tendría que cofinanciar a través de otros países de la UE y no es competencia europea."

2. Hacer posibles el acceso

El diálogo social es proceso difícil y largo que requiere el enfoque adecuado. En los países de Europa occidental y septentrional se ha subestimado durante demasiado tiempo este aspecto en relación con los nuevos países miembros. Para que el modelo social europeo y el diálogo social puedan funcionar también en los posibles futuros Estados miembros, es necesario un sistema maduro para el desarrollo de capacidades. Resulta especialmente importante adoptar un enfoque amplio. Marta Kahancová, del instituto de investigación CELSI, explica: "Los sindicatos suelen limitarse a designar a una única persona que habla bien inglés como contacto internacional. Dicha persona tiene que viajar constantemente y está totalmente desbordada. En muchos sindicatos, la carga del intercambio internacional recae sobre los hombros de una persona. Eso hace que estas personas a menudo se alejen de la realidad en sus respectivos países de origen." Las medidas de desarrollo de capacidades deben extenderse a todos los sindicatos para permitir una comunicación generalizada. En los últi-

mos años, no se ha hecho lo suficiente, lo que ha llevado a que muchos países socios de Europa central y oriental no comprendan el "espíritu europeo" de Bruselas. Además, la falta de visibilidad y capacidad de interacción en Bruselas provoca una desigualdad de trato.

3. Tratar a los nuevos socios de la misma manera

Según la opinión de muchos expertos, la desigualdad de trato hacia los nuevos países es un problema fundamental para la integración europea. Esta desigualdad se constata a varios niveles. Institucionalmente, mediante el nombramiento de cargos dentro de las instituciones de la UE, parlamentarios e intergubernamentales, ignorando la experiencia de Europa central y oriental, afirma Günter Verheugen. "Son miembros a los que se trata con condescendencia. En las reuniones de los jefes de Estado y de Gobierno no se les escucha. Sus sugerencias e ideas no se tienen suficientemente en cuenta en muchos ámbitos."

Marta Kahancová también está de acuerdo: "Todavía sienten que no son realmente bienvenidos. Se les consideraba, en ocasiones, como competencia, inicialmente, como alguien que, por ejemplo, quitaba puestos de trabajo. La creación de interacciones y conexiones más allá de las fronteras no ha funcionado bien." Los interlocutores sociales, como los sindicatos, pueden abordar esta cuestión de forma consciente mediante medidas de diálogo, seminarios, acciones conjuntas, etc. Para ello, es importante escuchar con atención en los intercambios internacionales. Los sindicatos locales y las organizaciones de trabajadores tienen, como organizaciones, un gran alcance gracias a la presencia de sus miembros en el seno de la población general. Son capaces de calibrar bien el estado de ánimo y las situaciones de emergencia, así como de desmontar los prejuicios y mitos habituales. Según Elmar Brok, la UE ya se encuentra en una buena posición en este sentido: "Hoy en día, varios comisarios importantes provienen de los países de Europa central y del Este. Además, a nivel del funcionariado, se está dando un proceso de desarrollo que lleva mucho tiempo, pero que muestra mejoras."

4. Salir del dilema: reformar la UE

Los sindicatos, como responsables de la toma de decisiones, no participan directamente en una reforma fundamental de la UE, pero pueden realizar una valiosa labor de sensibilización y presión. Según muchas personas expertas, la reforma es inevitable, si la UE quiere seguir integrándose y ampliándose. En la actualidad, la UE simplemente no está en condiciones de ampliarse, a pesar de los numerosos países candidatos. En estos momentos no existe la unanimidad necesaria para una ampliación. Se ha roto la dinámica de ampliación y profundización. No podemos esperar que se apruebe un nuevo tratado de la UE tan rápidamente. "Cualquier intento de negociar un nuevo tratado fracasará en las circunstancias actuales", afirma Günter Verheugen. Elmar Brok (CDU) añade: "Para ello, es necesario que la Unión Europea se reforme de manera adecuada, especialmente en lo que respecta a los procesos de toma de decisiones." Los gobiernos populistas están aprovechando la actual situación de estancamiento para echar la culpa a la UE y a su mal funcionamiento de sus propios fracasos en materia de política social. Por lo tanto, los países candidatos, la UE e interlocutores sociales, como los sindicatos, deberían plantearse si la adhesión plena es la única vía posible. Elmar Brok aboga por diferentes niveles de integración: "Algunos países, como los de los Balcanes Occidentales, llevan décadas esperando. Mientras tanto, debemos avanzar y profundizar en algunos ámbitos para mostrar a la gente que estamos abiertos y que queremos contar con ellos. Noruega, Islandia y Suiza tienen un modelo alternativo que se basa en la integración económica sin ser miembros de pleno derecho."

5. Promocionar el diálogo social y el Estado social como un éxito

En última instancia, el pasado nos enseña que centrarse en el crecimiento económico genera éxitos a corto plazo en el PIB, pero a largo plazo puede conducir a una gran desigualdad en la distribución de la riqueza entre la población. Eso alimenta el miedo a las pérdidas,



así como las tensiones sociales. El modelo social europeo, con un marcado carácter asistencial, es un modelo equilibrado que, aplicado correctamente, puede garantizar la estabilidad y la prosperidad, además de resultar muy eficaz en caso de crisis. Los sindicatos pueden promover todo esto y desmontar los mitos neoliberales que, por ejemplo, equiparan el crecimiento económico con una mejora general de la calidad de vida o de las condiciones laborales.

Sin embargo, un Estado social con mecanismos de compensación no significa disponer de una cornucopia de prestaciones sociales. Actualmente, no todos los países pueden proporcionar las mismas prestaciones sociales. Se trata de algo que también debe tenerse presente tanto en la comunicación como en la formulación de políticas: "Es importante tener siempre en cuenta el equilibrio entre la política social y la competitividad", comenta Elmar Brok. "El aspecto social de la competencia se ha olvidado con demasiada frecuencia. ¿Qué significa, por ejemplo, el Pacto Verde Europeo para un trabajador de un astillero en Gdansk o para un trabajador siderúrgico en Europa del Este? Tengo la sensación de que ahora estamos volviendo a encontrar ese equilibrio."

Más información: el podcast "We Work Europe"

En la actual temporada del podcast "We Work Europe", tendrán ocasión de acompañarnos a Sofía para cubrir la huelga de periodistas. Además, podrán conocer la historia de las negociaciones de adhesión de la mano del excomisario europeo Günter Verheugen y del exeurodiputado Elmar Brok. Para escuchar este episodio, escanee el código QR o visite we-work-europe.podigee.io.



„HOY ESTAMOS DESILUSIONADOS“

Konstantin Trenchev: disidente, fundador de un sindicato y testigo de la historia sobre el pasado y el futuro de los sindicatos europeos.



KONSTANTIN TRENCHEV: DISIDENTE, EXPRESO POLÍTICO Y FUNDADOR DE UN SINDICATO

ENTREVISTA: Lukas Fleischmann
FOTOGRAFÍAS: Lukas Fleischmann/Adobe Stock

Insatisfecho con el régimen comunista, el Dr. Konstantin Trenchev fundó el sindicato PODKRE-PA (en español: "apoyo, asistencia") en la clandestinidad en Sofía el día de su cumpleaños, el 8 de febrero de 1989. Por ello fue perseguido y encarcelado, convirtiéndose en uno de los disidentes más conocidos de Bulgaria. En la entrevista habla sobre su libertad, conquistada con mucho esfuerzo, y sobre de por qué hoy se siente decepcionado, especialmente con la UE.

EZA: Señor Trenchev, comenzó a hacer oposición política en 1988. ¿Cuál fue su motivación?

Trenchev: A los 33 años me convertí en uno de los primeros miembros de una organización defensora de los derechos humanos en Bulgaria. Fue fundada por antiguos presos políticos y disidentes, como reacción a la glásnost y la perestroika de Gorbachov. Además, siempre estuve descontento con el régimen. Durante mis estudios de medicina y más tarde como cirujano, me encontré repetidamente con tratamientos procedentes de Francia o Alemania que simplemente estaban prohibidos en Bulgaria porque el régimen los vetaba.

EZA: ¿Cómo pasó de ser activista defensor de los derechos humanos a ser sindicalista?

Trenchev: El secretario general de esta organización defensora de los derechos humanos inició una huelga de hambre en enero de 1989. En febrero fui a visitarlo y después llamé a Radio Free Europe para informar sobre ello. Como médico, expliqué que su estado de salud era crítico. Entonces todo se puso en marcha y decidimos fundar un sindicato.

EZA: ¿Por qué un sindicato?

Trenchev: El sindicato era la única forma de oposición "aceptable" más o menos en aquella época. Declararse abiertamente como político era demasiado peligroso. Ser sindicalista era algo intermedio. Por eso, más tarde se unieron tantas personas que, de otro modo, habrían sido reprimidas con demasiada dureza. En cierto modo, me vi atrapado por mis propias acciones y tuve que seguir adelante.

EZA: ¿Es cierta la anécdota de que PODKREPA se fundó el día de su cumpleaños?

Trenchev: Sí. El 8 de febrero de 1989, el día de mi cumpleaños, utilizamos el pretexto de una celebración familiar para

reunir a disidentes y activistas sin que los servicios secretos dieran la alarma. Ese mismo día, tras la firma del protocolo fundacional, se creó el sindicato PODKREPA, el segundo sindicato independiente de Europa del Este después de Solidarność en Polonia. Todos los miembros eran activistas e intelectuales sin antecedentes penales o similares.

EZA: ¿Qué sucedió después de su fundación? ¿La hicieron pública?

Trenchev: El código laboral búlgaro no regulaba entonces cómo se formaba un sindicato. Los comunistas estaban seguros de su control total y creían que los trabajadores ya estaban de su lado. Por lo tanto, no había una prohibición explícita. Sin embargo, cuando presentamos el acta constitutiva ante el tribunal, se nos denegó el registro. A pesar de ello, declaramos a PODKREPA como sindicato independiente y fue entonces cuando comenzó la verdadera represión.

EZA: ¿Qué sucedió concretamente?

Trenchev: Registraron mi apartamento y entonces ocurrió un incidente decisivo. En esa época, el régimen privó a la minoría turca de Bulgaria de todos sus derechos: tenían que cambiar sus nombres turcos por nombres búlgaros, no podían ir a la mezquita ni hablar turco. Denunciamos esta injusticia. En mayo de 1989, organizamos con búlgaros y turcos una huelga de hambre. Era nuestra única arma.

EZA: ¿Cómo reaccionó el régimen?

Trenchev: Los comunistas organizaron una contramanifestación con pancartas de „Muerte al traidor” y „Muerte a Trenchev”. Los fotógrafos estadounidenses lo captaron. Hasta la caída del régimen, yo fui una de las personas más conocidas, pero también una de las más amenazadas, de Bulgaria y acabé en la cárcel.

„ESTÁBAMOS ENCANTADOS DE FORMAR PARTE DE LA FAMILIA EUROPEA. AHORA LA SITUACIÓN HA CAMBIADO: ESTAMOS DESILUSIONADOS. EL PRIMER PROBLEMA FUE LA COMUNICACIÓN. MUCHOS CREÍAN QUE CON LA ADHESIÓN A LA UE TODO MEJORARÍA DE LA NOCHE A LA MAÑANA, QUE ALCANZARÍAMOS INMEDIATAMENTE EL NIVEL DE VIDA OCCIDENTAL.”

EZA: ¿Cómo fue la detención y cuánto tiempo pasó en la cárcel?

Trenchev: El 21 de mayo, por orden de las autoridades investigadoras, nos llevaron a la cárcel, en régimen de aislamiento para activistas políticos. Permanecimos ahí todo el verano. La Organización Internacional del Trabajo preguntó al Gobierno por qué encarcelaba a personas por su actividad sindical. En septiembre nos echaron literalmente de la cárcel sin ninguna explicación. Tres países nos ofrecieron asilo a mi esposa y a mí: EE.UU., Francia y Alemania. Mi mujer se fue, pero yo me quedé para ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. En noviembre, el régimen fue derrocado por un golpe interno del partido.

EZA: ¿Cómo se desarrolló PODKREPA tras la caída del Telón de Acero?

Trenchev: Los primeros años se caracterizaron por un gran dinamismo. Se organizaron varias huelgas. Muchos sindicalistas occidentales acudieron a mostrarnos cómo constituir un verdadero sindicato. Solo conocíamos los "sindicatos" comunistas, que en realidad no eran más que meros instrumentos del partido. Estructuramos PODKREPA territorialmente y, más tarde, por sectores, lo que dio lugar a una red estable y operativa. Hasta el derrocamiento del último gobierno socialista en 1997, organizamos varias huelgas a nivel nacional.

EZA: ¿Cuál era la situación política en ese momento?

Trenchev: La política estaba y sigue estando marcada por la corrupción y la oligarquía. Tras el comunismo, los antiguos dirigentes se repartieron sus redes y el dinero entre ellos. Se bloquearon las grandes inversiones occidentales. Como resultado, tres millones de búlgaros abandonaron el país. Paradójicamente, no tuvimos un nivel de desempleo importante, ya que la gente simplemente se marchaba al extranjero.

EZA: El 15 de febrero de 2000 comenzaron las negociaciones oficiales para la adhesión a la UE, que culminaron con la entrada del país en 2007. ¿Qué significó eso para usted?

Trenchev: Estábamos encantados de formar parte de la familia europea. Ahora la situación ha cambiado: estamos desilusionados. El primer problema fue la comunicación.

Muchos creían que con la adhesión a la UE todo mejoraría de la noche a la mañana, que alcanzaríamos inmediatamente el nivel de vida occidental. Por supuesto, no fue así. Hoy lo que más me molesta es que Bruselas lo dicta todo, falta soberanía nacional. Tenemos problemas específicamente búlgaros que Bruselas no puede resolver.

EZA: ¿Qué papel jugó PODKREPA?

Trenchev: Solo nos preguntaron si estábamos de acuerdo. A pesar de nuestra insistencia, no se nos incluyó en la delegación búlgara encargada de las negociaciones. Fundamos una comisión sindical nacional para la integración en la UE y transmitimos a nuestras estructuras los conocimientos sobre el modelo social europeo. Apoyamos el proceso a través de campañas, formaciones, etc. sobre el acervo social y las relaciones laborales europeas.

EZA: ¿Considera, entonces, que la adhesión fue un error?

Trenchev: No, claro que no. Ha aportado enormes ventajas: Podemos trabajar y viajar a donde queramos, comprar cosas que antes no existían. Ahora, jóvenes que emigraron de Francia o Alemania regresan a Bulgaria. Alemania ya no es la Alemania de 2005; la crisis económica en otros lugares los está haciendo regresar (a los búlgaros, nota de la redacción).

EZA: El PIB búlgaro se ha más que duplicado desde 2007. ¿El país se beneficia económicamente mucho de la UE?

Trenchev: No necesariamente, porque los números pueden ser relativos. En la época socialista, un piso de 130 metros cuadrados costaba 7.000 levas (3.500 euros). Hoy en día, el precio oscila entre 200.000 y 300.000 euros, lo que es una cantidad desproporcionada.

EZA: ¿Cómo ve el futuro de Europa?

Trenchev: Temo que nos encontramos ante una posible catástrofe. Somos diferentes: alemanes, franceses, búlgaros, escandinavos. Sin embargo, en Bruselas se piensa de forma uniforme. Nunca seremos los Estados Unidos de Europa. Se debe corregir el modelo para reducir las fuerzas centrífugas que desgarran actualmente a la Unión. ¡Hay que seguir siendo moderadamente optimistas!



LA UE NO ES UNA VARITA MÁGICA, PERO OFRECE UN FUTURO SEGURO

Un comentario de Ljuban Bulić, responsable de Políticas de Educación y Formación de EZA

A menudo escuchamos comentarios de decepción con respecto a la pertenencia a la UE en algunos de los nuevos Estados miembros. ¿Está justificado? Solo en parte. Las expectativas eran excesivamente altas y, en muchos casos, los “deberes” en casa se han retrasado. La UE nunca tuvo la intención de convertir un país en un paraíso de la noche a la mañana. Ofrece más bien un marco: un gran mercado, normas claras, financiación y un ancla para el Estado de derecho. Lo que la ciudadanía obtenga luego depende de lo que hagamos nosotros mismos. Sin embargo, en Bosnia y Herzegovina (BiH), el apoyo a la adhesión sigue siendo fuerte, con alrededor del 70% de los ciudadanos a favor. No se trata de un optimismo infundado.

A principios de la década de 2000, los niveles de ingresos de Bosnia y Herzegovina no distaban mucho de los de varios países que más tarde se incorporaron a la UE. Dos décadas después, esos países han avanzado de manera decisiva. La brecha no se abrió porque Bruselas hiciera milagros, sino porque la adhesión impulsó reformas, abrió el mercado único y atrajo inversiones hacia empleos más productivos. Eso es lo que eleva el nivel de vida con el tiempo.

Desde esa óptica, la esperanza de Bosnia y Herzegovina es clara: un futuro en el que la gente pueda confiar, que sea previsible, justo y palpable en la vida cotidiana. Esa esperanza se traduce en reglas claras y aplicadas de manera justa, instituciones más fuertes y un menor espacio para la corrupción. También significa un acceso a un mercado más amplio que pueda atraer inversores y crear mejores empleos en casa. La gente busca fronteras más seguras, más confianza en los servicios públicos y un sistema de justicia que funcione igual para todas las personas. Para la ciudadanía, el camino de la UE brinda la libertad de estudiar, trabajar y viajar, así

como la confianza de que se protegerán los derechos. En resumen, ofrece estabilidad, oportunidades y una posibilidad real de poner fin al ciclo en el que los más talentosos sienten que deben marcharse para triunfar.

Para la juventud en particular, esta esperanza adquiere un significado muy concreto. Quiere un comienzo justo, una voz real y una razón para quedarse. Un comienzo justo significa una educación que se adapte al mercado laboral, prácticas remuneradas en lugar de “experiencia” no remunerada y primeros empleos con contratos y protección social. Una voz real significa una auténtica inclusión en la formulación de políticas. Una razón para quedarse significa salarios más cercanos a los niveles de la UE, viviendas asequibles y servicios públicos modernos. Los valores también son importantes: aire más limpio, igualdad de trato, gobierno transparente y el Estado de derecho. Quieren un país en el que el mérito se imponga frente a los contactos, en el que crear una empresa no lleve meses y en el que los sindicatos y la patronal colaboren con el Gobierno para mejorar la vida laboral, en lugar de hablar sin escucharse. Si el camino de la UE contribuye a lograr estos objetivos, entonces la integración se percibe como un futuro y no solo como un eslogan.

Algunos podrían argumentar que existen alternativas a la pertenencia a la UE. Sin embargo, ninguna de ellas ofrece la misma combinación de escala de mercado, normas predecibles, libertades, financiación, normas laborales y protección de la ciudadanía. La conclusión es sencilla: la UE no resolverá nuestros problemas por nosotros, pero sigue siendo la vía más fiable para que la población de Bosnia y Herzegovina —especialmente la juventud— pueda construir un futuro digno en su país.

EZA-NEWS

EZA se une a la Coalición Global para la Justicia Social

EZA se ha unido a la Coalición Global para la Justicia Social, una iniciativa de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) que aboga por condiciones laborales socialmente justas y un trabajo digno, que ha puesto en marcha el director general de la OIT. Esta adhesión subraya el papel fundamental que desempeñan las organizaciones de trabajadores en la consolidación a nivel mundial de normas laborales justas y del derecho a la protección y el respeto en el mundo laboral. La coalición concede gran importancia al reconocimiento de los derechos laborales como parte integrante de los derechos humanos y a su protección en todo el mundo. Juntos podemos hacer que el mundo laboral sea más justo y, con ello, contribuir de forma sostenible a los objetivos de las Naciones Unidas en materia de trabajo digno y justicia social.



Nuevo miembro de EZA

Damos la bienvenida a: ¡Katholischer Verband der Werktätigen (KVW)!

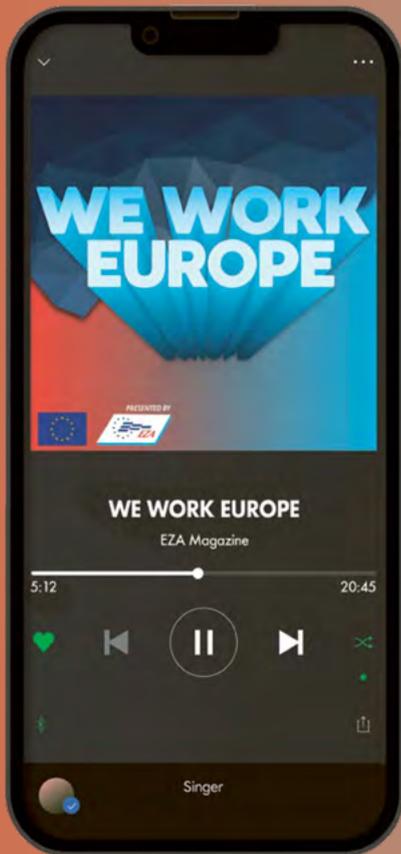
Estamos muy contentos de dar la bienvenida a un nuevo miembro de nuestra red europea: ¡la Asociación Católica de Trabajadores del Tiro del Sur! La KVW es una organización social con una larga tradición, fundada en 1948 y firmemente arraigada en su región desde entonces. Aboga activamente por la justicia social, la solidaridad, el desarrollo sostenible y los valores cristianos y sociales. Con un modelo claro que coloca al ser humano en el centro, la KVW se compromete con unas condiciones de vida justas, la igualdad de oportunidades y una participación activa en la sociedad, independientemente del origen, la edad o el estatus social.

Cabe destacar la estrecha colaboración entre más de 1.900 voluntarios y voluntarias y unas 100 personas empleadas a tiempo completo, que ofrecen una impresionante gama de servicios sociales en todo el Tiro del Sur a través de 234 grupos locales y numerosos sectores especializados. Como nueva voz en la red de EZA, la KVW no solo aporta su amplia experiencia, sino también ideas innovadoras, compromiso con la sociedad civil y una sólida base de responsabilidad social.





MAGAZINE



WE WORK EUROPE

La revista EZA para tus oídos

A partir de ahora, puede escuchar el nuevo podcast **We Work Europe** de EZA de forma gratuita en su smartphone o PC. Desde la comodidad de su hogar o mientras se desplaza. En el futuro, se publicarán tres episodios por cada número de EZA-MAGAZINE, que aparecerán en todas las plataformas de podcast.

Para **We Work Europe**, viajamos por toda Europa y nos reunimos con centros miembros y expertos en cuestiones laborales, debatimos sobre la actualidad y analizamos la evolución del diálogo social y la política social europea.

We Work Europe es una producción de „Escucha - Kultur fürs Ohr“ por encargo de EZA. Encontrará el podcast en todas las plataformas habituales: Apple Podcasts, Audible, Google Podcasts, Spotify y en muchos otros podcatchers. ¡No dude en dejarnos una valoración y recomendar el podcast! Escanee el código con su smartphone y acceda directamente a la plataforma que prefiera.



AVISO LEGAL

Publicado por

EZA – Centro Europeo para los Asuntos de los Trabajadores
Johannes-Albers-Allee 2 53639 Königswinter
Tel. +49 - 22 23 - 29 98 - 0
E-Mail: eza@eza.org
www.eza.org

Redacción

Sigrid Schraml, Lukas Fleischmann (editor responsable), Katrin Brügggen, Ljuban Bulić

Diseño editorial y graficos

Sofia Wunderling
wunderling.myportfolio.com

Fotografías

Lukas Fleischmann, Europäisches Parlament
Adobe Stock

Frecuencia de publicación

Tres números por año



Financiado por
la Unión Europea